



ría a calificar como propios de una nueva *Aufklärung*; y no sólo por el paralelismo en las actitudes de calificados sectores sociales (el clero, por ejemplo), sino también por el auge y actividad de grupos de inspiración anticristiana: algunos tan antiguos, que su fundación se remonta a 1717 o 1776, y otros más recientes, que entran en el concierto mundial a partir de 1917.

En cuanto al capítulo de esfuerzos realizados por los Romanos Pontífices para paliar la grave situación, el A. se detiene particularmente en el análisis de dos Encíclicas (*Pascendi* y *Humani generis*), que responden a dos crisis paralelas, aunque distantes temporalmente: 1907 y 1950; sin olvidar el Decreto *Lamentabili*.

No olvida tampoco el A. el análisis de las actitudes adoptadas antes y después del Vaticano II, y frente a él, por parte de sectores anticatólicos, en un alarde notable de documentación, tanto sobre corrientes doctrinales (filosóficas y teológicas), como a propósito de acontecimientos más circunstanciales (prensa, actas de reuniones de partidos políticos, boletines informativos de diversas corporaciones, etc.).

El tono del libro es sereno y académico, cualidad —esta última— que le corresponde por la condición de su A., Profesor de Historia de la Espiritualidad. Y además, está avalado por la autoridad que le presta el hecho de que el Dr. Graber sea miembro del colegio episcopal alemán, lo que potencia todavía más, si cabe, el interés de su lectura.

J. I. SARANYANA

F. HENSBACH, *Ich, der Mitälteste. Priestergespräche*, Saint Augustin, Verlag Wort und Werk, 1972. *Fraternità sacerdotale*, Milano, Edizioni Ares, 1973.

Nos llegan, casi simultáneamente, el original alemán y la versión italiana de este libro de Mons. Hengsbach, obispo de Essen, una de las personalidades más relevantes del episcopado alemán. Obispo de una gran diócesis industrial, vicario general castrense, obispo impulsor de las misiones a través de *Adveniat*, predicador infatigable.

Se trata de un pequeño volumen de "diálogos sacerdotales," como reza el subtítulo de la edición alemana, dedicados a po-

ner de relieve los aspectos más salientes de la responsabilidad y la vida de los sacerdotes, especialmente la fraternidad que debe darse entre ellos, como ha querido señalar el título de la edición italiana. El libro recoge tres tipos de escritos: 1. Homilías pronunciadas con ocasión de ordenaciones sacerdotales. 2. Pastorales sobre temas de vida sacerdotal. 3. Conferencias a sacerdotes.

No se trata, pues, de las páginas eruditas de un investigador, sino de palabra hablada, palabra viva de pastor dirigida a los hermanos en el sacerdocio: "Yo, vuestro copresbítero", como el autor ha querido que se titule su libro. En estas páginas, el teólogo encuentra algo que de continuo, por deformación profesional, está tentado de perder: el contacto con la realidad cotidiana de la vida pastoral; en nuestro caso, la vida del sacerdote de carne y hueso, con su vocación divina, sus deseos de santidad y de servicio y, a la vez, sometido a las sollicitaciones más variadas y confusas: ideologías erróneas, tentaciones de la carne, desalientos y desánimos; y todo ello, en este periodo posconciliar —a él corresponden los escritos de Hengsbach aquí recogidos—, cuyas luces y sombras son desconcertantes para muchos sacerdotes. Ahora hace falta la palabra clara, animosa, prudente, realista, que brote de la fe imperecedera de la Iglesia aplicada a las condiciones presentes de la vida de los sacerdotes. Es más eficaz que la inacabable discusión bizantina acerca del ministerio eclesiástico tan en boga en nuestros medios teológicos. Tal vez —lo digo retóricamente— un estudioso pueda permitirse el lujo de dedicar años a pensar entre sus libros las características de la formación sacerdotal del futuro... mientras se vacían los seminarios y se desorientan los sacerdotes. Un obispo, no. Un obispo tiene que formar sacerdotes y confirmar en la fe a los que ya tiene: "Yo, vuestro copresbítero..."

Este es el clima del libro de Hengsbach: confiado y vigilante, lleno de sentido común y de sentido sobrenatural, Hengsbach, en efecto, tiene confianza en la renovación que precorizan los Decretos del Concilio Vaticano II y se considera responsable de aplicarlos en su diócesis. Pero contempla a la vez cómo son, en muchos casos, la tapadera de que algunos se sirven para legitimar la arbitrariedad y la pérdida del sentido cristiano de la vida. El obispo de Essen saca consecuencias prácticas en estas homilías, en estas cartas pastorales que examinan la vida parroquial, el celibato eclesiástico, la reno-



vacación litúrgica, la piedad del sacerdote, su apostolado, su trabajo, su relación con los hermanos, su escondida unión con Cristo. Destaquemos su neta postura en pro de la pureza de la fe (pp. 193-214), sin la cual todo se arruina en la vida sacerdotal y eclesial.

El Cardenal Wright, Prefecto de la S. Congregación para el Clero, hace notar en el prólogo cómo estos escritos de Hengsbach respiran el influjo de su tesis doctoral, dedicada a la naturaleza de la predicación según San Pablo. "En su discurso —dice Wright— se encuentran a menudo los términos más en boga entre los llamados católicos postconciliares, pero aquí no se trata de una mera cuestión de palabras: la sustancia que hay detrás es siempre, con una expresión *aggiornata* y actual, la que encontramos en toda la tradición espiritual católica a partir de San Pablo" (p. 8).

P. RODRÍGUEZ

J. L. ILLANES, *Cristianismo, Historia, Mundo*. (Ediciones Universidad de Navarra), Pamplona 1973, 237 pp.

Se aborda en este libro la consideración teológica de la existencia del hombre en el mundo y en la historia, cuestión básica para entender en sus justas perspectivas el quehacer y la misión del cristiano; cuestión, por otra parte, cuyo desarrollo en los escritos de estos últimos años puede calificarse con toda justicia de accidentado. Baste recordar el efímero florecer de "teologías" —teología de la muerte de Dios o de la secularización, teología política, teología de la revolución, teología de la esperanza—, que, en su rápido marchitarse, parecen indicar la pobreza del "humus" filosófico y teológico que les hizo nacer en una agitación que impedía, además, la seriedad en el análisis de los planteamientos y la serenidad sapiencial.

El prof. Illanes divide su trabajo en tres partes. La primera es dedicada, fundamentalmente, al análisis de los conceptos secularización y consagración. En dos capítulos —"¿Qué es la secularización?" y "Para un análisis de la idea de consagración"—, tras exponer el origen histórico de cada vocablo y su evolución posterior, señala las diversas acepciones de que han sido objeto, así como el subsuelo filosófico que da razón de las diversas interpretaciones que ha sufrido el fe-